

JESUS NO NACIO EN NAVIDAD!

La desgracia es que nos hemos acostumbrado a celebrar la Navidad. Parecería propio de lo humano olvidar demasiado rápidamente el significado de los acontecimientos que celebra, ellos se vacían de sentido mucho antes de lo previsto. La Navidad no escapa a esa dinámica. Tan es así que hoy ya nadie conoce lo que originó esta fiesta, y —aún más— lo que quiere decir Navidad.

Tómese su propio examen, querido lector, y trate de responder a estas simples preguntas: ¿qué quiere decir la palabra Navidad?, ¿qué origen tiene la fiesta de Navidad? ¿Siempre se celebró en el cristianismo? ¿Cuándo surgió la idea de hacer pesebres? ¿De dónde salió "Papá Noel"? ¿quién lo inventó?... Estas y otras preguntas que sería de rigor hacernos los cristianos, no surgen de una pedantería erudita de quien suscribe, tienen por razón el deseo de que este año celebremos la Navidad con más autenticidad y conocimiento de causa a pesar del ajeteo de las tarjetas, turroneos, regalos y sidras. Por eso pasamos inmediatamente a contestar esas interrogantes para que todos puedan "corregir" la hoja de su propio "examen" sobre la Navidad.

¿CUANDO NACIO LA NAVIDAD?

Y empecemos por la palabra "Navidad". Lo primero que llama la atención, si vamos a las fuentes, es que este término no figura —paradójicamente— en ningún lugar de los Evangelios. Y más extraño aún, tendrán que pasar más de mil años de historia de la Iglesia, para que aparezca esa palabra en el uso corriente.

Efectivamente, recién en 1175 aparece en nuestra lengua. La palabra Navidad viene de la expresión latina "natalis dies", que servía para designar el día en que los cristianos celebran el nacimiento de Cristo.

Pero sigamos adelante en nuestro asombro. Los cristianos celebran el "cumpleaños" de Jesús en un día que no es el de su nacimiento. Podemos decir

con verdad que "Jesús no nació en Navidad". ¿Por qué así? En primer lugar porque la fiesta de la Navidad demoró en celebrarse más de 300 años. Recién hacia el año 330 después de la muerte de Jesús empiezan las primeras celebraciones de Navidad entre los cristianos de Roma. Durante esos tres primeros siglos la Iglesia no conoció otra fiesta que la de la Resurrección del Señor. Esa fiesta se articulaba en un doble ritmo de celebración: todas las semanas (el domingo) y cada año (el día de Pascua).

Concluimos así que durante más de tres siglos el pueblo cristiano no conoció la fiesta de Navidad. La primera mención de esta fiesta se encuentra concretamente en un calendario del año 354.

¿NACIO JESUS UN 25 DE DICIEMBRE?

La convicción de la mayoría de los cristianos es que Jesús nació, efectivamente, en un 25 de diciembre del año cero de esta era instaurada por El mismo. Pero nada está más lejos de esta convicción que la misma verdad de los hechos.

Y esto no lo decimos por una suerte de afán desmitologizador, sino para ayudar a descubrir un hecho que nos afecta profundamente en esta Navidad de 1980.

El origen de celebrar esta fiesta el 25 de diciembre no está en el cálculo del día en que nació la persona Jesús, sino en el interés, por parte de los primeros cristianos, de conjurar las fiestas paganas del solsticio de invierno, que se celebraban en Roma el 25 de diciembre y en Egipto el 6 de enero.

Por aquel entonces, el cristianismo comenzaba a surgir como una fuerza legal y se despojaba de su carácter minoritario y hasta clandestino. El Emperador Constantino acababa de otorgar al cristianismo "carta de ciudadanía". Ahora la tortilla se había dado vuelta... y era el mismo Emperador quien veía con agrado sumo cómo las fiestas y costumbres cristianas se iban imponiendo a las paganas. En el 321 decreta que el primer día de la semana será festivo,

Y lo hace porque ese día, que se iba a convertir en "el día del Señor", estaba dedicado hasta ese momento al sol.

Era muy fácil transferir el significado del sol a Cristo, acaso no era El el verdadero Sol que comenzaba a levantarse y brillar en todo el Oriente? Entonces, a continuación, la fiesta por excelencia del paganismo reinante, la fiesta del "sol invencible", que se celebraba todos los 25 de diciembre—cuando la noche comienza a acortarse en ese hemisferio—se convertía en el día del nacimiento o del surgimiento del nuevo y definitivo sol: Cristo.

Así fue como, a medida que pasaba el tiempo, se pudo y llegó a pensar que Jesús había nacido verdaderamente el 25 de diciembre. La fiesta de Navidad se impuso así a una fiesta pagana ya existente y le confirió un nuevo significado. El procedimiento resultó muy simple: cuando todos festejaban el día en que "las noches largas" se terminan, llegaron los cristianos y comenzaron a festejar en ese mismo día al que viene para disipar las tinieblas de la humanidad.

Pero, como sucede muy a menudo, después de un tiempo se olvidó todo esto, se olvidó el solsticio de invierno. Pasados algunos años, la celebración de Jesús como Luz del mundo dejó en las tinieblas a la fiesta pagana. Los cristianos se apropiaron de los símbolos luminosos de los romanos para dárselos a Cristo.

LA VERDAD DEL PESEBRE

A medida que pasaban los siglos se iban acumulando nuevas facetas y significados a la celebración de la Navidad. Una de las más significativas, y que llega hasta nuestros días, es la instaurada en 1223 por Francisco de Asís con su célebre "nacimiento pobre" de la iglesia de Greccio sobre la rocosa e inhóspita montaña.

Francisco vivía en una ermita, en medio de campesinos pobres que le conocían y amaban. El les ayudaba mucho—encantado—en sus tareas. Era tan pobre como ellos. En ese año se aproximaba la Navidad y Francisco se preguntaba cómo ayudar a sus amigos aldeanos a celebrarla dignamente. Entonces introdujo en la pequeña iglesia—en la que hacía mucho frío—un buey y un asno (y no de yeso o cartón...). Ante estos dos animales puso un pesebre con forraje. En el extremo del pesebre, sobre el forraje, acostó a un niño que lloriqueaba.

Qué sorpresa para los aldeanos! Cuando algunos sorprendidos, se escandalizaron, Francisco les dijo: "Mirad, es Navidad! Jesús ha nacido en un establo. Vuestras casas no son ricas y, sin embargo, tenéis cunas para vuestros hijos que nacen. Pero María y José no encontraron casa alguna para alojarse. Y por cuna, Jesús no tuvo más que un pesebre. Mirad, esto es un poco como aquello, aunque nuestra pequeña iglesia es más confortable que un establo".

Lo que pasaba era que Francisco sabía que la gente olvida pronto la historia, olvida—en este caso—que la palabra pesebre designa un comedero para animales... Además, hoy la situación se ha agravado porque la mayoría de los cristianos nunca estuvieron ni cerca de un pesebre real. Su imaginación, al decir "pesebre", se puebla de corderitos de cartón, burritos de yeso y angelitos de papeles pintados. Pero el verdadero "nacimiento", el de Jesús, fue menos folklórico... Fue en un establo, con todos sus "olores" y "ruidos" de animales vivos, donde se encontraron Dios y la humanidad.

LA CHIMENEA Y PAPA NOEL

Otra faceta interesante, que con el tiempo también se integró a la celebración de la Navidad, fue

la que se introdujo recientemente a raíz de un hecho muy antiguo: el personaje "Papá Noel". Se basa en una anécdota atribuida a San Nicolás, que nació en Patara (costa sur de Turquía) hacia finales del siglo III. Se cuenta en una biografía del santo que en una noche de Navidad el joven Nicolás tiró por una chimenea tres bolsas de oro destinadas a dotar, anónimamente, las tres hijas de un noble arruinado. Después, en el Medioevo, los pintores y los maestros en vitrales representaron de mil formas ese acto de generosidad. El sentido de la anécdota es evidente: nos cuenta el primer regalo anónimo de Navidad hecho por un misterioso personaje.

Curiosamente este gesto no será interpretado como tal hasta el siglo XX. Antes sólo se lo consideró como una lección de generosidad hacia los niños (las tres niñas que se debían casar). Por pericias que no viene al caso explicar aquí, hacia principios de nuestro siglo, la devoción al San Nicolás turco, convertido en "Papá Noel", llega de vuelta a Europa—desde Estados Unidos—, a donde había sido llevada por los emigrantes holandeses. Pero recién pasada la 2da. Guerra Mundial, en 1949, se le adopta plenamente en todas partes.

Demás está decir que S. Nicolás, en Navidad, nunca estuvo vestido de "hombre-sandwich", con capucha roja para protegerse de la nieve en el calor del Mediterráneo... ni anduvo en trineo tirado por renos. Esto se debe a las vueltas que dio la devoción a él por diversos países y climas. En cada país se le imaginó y vistió de acuerdo a la cultura imperante. Pero lo que importa señalar ahora con estos dos ejemplos es un hecho mucho más profundo y que nos afecta.

LA REVANCHA DEL PAGANISMO

En la fiesta de Navidad el niño en los pesebres, los regalos de S. Nicolás, etc., dieron ocasión para ir centrando los festejos en la infancia. Se convirtió en la fiesta de los niños, y de allí se derivó a la fiesta de las familias, en la quietud de los hogares que rodea el invierno en el hemisferio norte (que es como nos llega a nosotros aquí, en el sur). Y actualmente, vidrieras, escaparates, publicidad, todo invita al consumo, a los regalos, a los grandes banquetes (estilo europeo, por supuesto, con fruta "seca" en plena época de la fruta fresca, con turrones y masapanes para tener más calorías en pleno calor de nuestro verano, a la sombra de un pino con nieve de algodón...).

Qué singular trayectoria la de la fiesta de Navidad! Así como vimos al cristianismo deshacer la fiesta pagana del sol, hoy el paganismo se toma su revancha apropiándose de la fiesta cristiana de Navidad para lucrar y hacer consumir manjares europeos a los cristianos que olvidan el sentido de lo que en realidad deberían celebrar.

Para nuestros contemporáneos, el 25 de diciembre ya no es la actualización de algo fundamental en la historia. El recuerdo cristiano ya no es ni siquiera el pretexto de la fiesta. La muchedumbre que asalta los almacenes el 24, no invadirá las iglesias para la misa de medianoche. Se vació de sentido a la Navidad y los criterios comerciales dirigen el acontecimiento. El sistema capitalista manipula ahora a la tradición cristiana en nombre de sus intereses.

CELEBRAR LA NAVIDAD ES OTRA COSA!

Celebrar la Navidad no es hacer un culto al "tier-nismo" y al infantilismo. Desde cierta óptica es lógico que lo tierno e infantil envuelva a la narración de una nacimiento. Pero tiene aquí el peligro de achicar y convertir la aparición de Dios en la his-

toria en un maravilloso cuento infantil, encantador, fuera de serie. El "tiernismo" ha ido contaminando todo lo importante del mensaje, poniéndolo sólo en un plano emotivo, sentimental... que encaja plenamente en las aspiraciones de unos hombres que prefieren siempre enternecerse a comprometerse con lo que la Navidad significa y sus consecuencias.

Pero hay algo más grave aún: en los "pescobres" todo está en su sitio, apenas hay que mover unos centímetros por día las figuras de los Magos avanzando hacia el Niño, hasta el 6 de enero. Todo está en su "debido lugar": los pobres —son los pastores— por un lado, con sus "regalitos" (¡asi, en diminutivo!) y los ricos por el otro, coronados y en camellos con su oro, son los Reyes...

Allí todos adoran armoniosamente. Todo se puede contar y celebrar sin que se tambalee nada, ni nadie se sienta llamado a convertirse por algo. No se trata de un preludio de la Buena Noticia liberadora de Jesús. El inmovilismo social es la primera consecuencia de estos "pescobres"... De lo que se trata es de oír a los ángeles y llevar regalos. Ser cristiano así es mucho más grato que ser ateo, musulmán o budista.

Pero celebrar la Navidad es otra cosa. Es urgente rescatar su sentido, respirar su espíritu, alimentarnos de su fuerza. Porque la esperanza cristiana ciertamente engendra alegría, que se expresa en festividades. Porque tenemos ciertamente motivo para la fiesta. Porque las tarjetas, los regalos, la cena familiar, el árbol, deben ser nuevamente signos del amor y la esperanza que se comprometen en la liberación "de todo el hombre y de todos los hombres" (como dijeron los obispos en Puebla). Navidad nos compromete a forjar esa paz que deseamos. La paz nunca se encuentra ya hecha. Hay que construir.

la. No puede construirse sin el amor. Y no puede darse el amor sin la justicia. "Si quieres la Paz, trabaja por la Justicia", había dicho Paulo VI. Imperativo, urgente que emana de la naturaleza misma de la Navidad. El Dios convertido en niño, que comparte nuestra condición humana, aparece en Belén como exigencia de una sociedad más justa en la que se comience por preferir a los más pobres y a los que más sufren en la que todos un día podamos y queramos, compartir como hermanos una misma condición y donde a todos se nos reconozcan los mismos derechos.

Navidad nos compromete a regalarnos unos a otros nuestras personas en gesto de donación fraterna en respeto, solidaridad y pureza de corazón.

ESTAMOS A TIEMPO

Quizás Ud., ahora que leyó estas líneas, esté desanimado. Creyó y quiso celebrar una linda Navidad, en familia, con regalos y Misa del gallo... y ahora está desorientado... Considera que le falta tanto para que su Navidad sea verdadera...

Pero no se desanime. Navidad es como una de esas fiestas que empieza y se pone en marcha cuando Ud. llega. Cristo viene a esta tierra nuestra cuando Ud. ama, cuando Ud. hace feliz a otro, cuando Ud. se decide a preferir a los más pobres en sus desvelos, cuando Ud. se decide a luchar por una sociedad más justa y humana. Entonces todos los niños tendrán su lugar en esta Navidad, será una Navidad de todos y para todos. Nadie quedará sólo y afuera de la fiesta. Entonces hoy será Navidad... ¡si Ud. quiere!

Luis Pérez Aguirre

AGENTE DOMINGO BASSO

JOHN DEERE Y AGRALE

PRODUC. AGROQUIMICOS

CEREALES

FORRAJES

VETERINARIA

Néstor M. Landarte

FABRICA DE RACIONES BALANCEADAS

AV. DR. POUEY 732

TEL. 5178

LAS PIEDRAS